

# La Propaganda de Daimiel

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas. Cts
Un trimestre. . . . .	1 50
Un semestre . . . . .	3 >
Un año . . . . .	5 >

Pago adelantado.

## PERIODICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO.

## CONDICIONES DE PUBLICACION

Comunicados, a precios convencionales  
Para suscripciones y anuncios dirigirse a la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2. dup.  
Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez. 7.

## UN AVISO

Ha transcurrido bastante tiempo, se han celebrado buen número de sesiones por los individuos que forman el concejo municipal, desde que el respetable edil señor Naranjo, demostró la conveniencia de manifestar al diputado á Cortes por este distrito y á uno de los senadores de la provincia que, además de haber nacido en lugar próximo á esta localidad tiene estrechas relaciones políticas con los elementos ministeriales del municipio, la importancia que para Daimiel representa el que se verifique la subasta de la carretera que partiendo de esta población llega hasta Villacarrillo, pensamiento plausible que hubieron de aceptar como bueno todos los señores concejales, sin que apesar de los ofrecimientos hechos por conservadores y fusionistas allegados al senador y diputados aludidos, háyase conseguido nada; produciéndose con esto el temor fundado de la inutilidad de concebir esperanzas en lo que se refiere á la realización de idea tan justa y que debiera merecer atención preferent de parte de los representantes en Cortes, ya que de comenzarse los trabajos de la carretera en el próximo invierno, se evitarían los sufrimientos horribles que han de padecer las clases proletarias de esta comarca, por no contar con medios para atender á las urgentes é ineludibles necesidades de la sustentación, por efecto de la falta de cosechas y la carencia por consiguiente de trabajo.

Que la consecución de tal propósito ó sea de que se saque á subasta la citada carretera, no es cosa imposible ni extraordinaria, á cualquiera se le alcanza; que el asunto no es de interés político ó de determinada parcialidad, también es cosa clara; y que la celebración de varias subastas correspondientes á otras tantas carreteras, es hecho conocido por el diputado y senador expresados, tampoco á nadie merecerá duda.

Como tampoco ignorará ya nadie, que al cuerpo electoral se satisface y se ganan sus simpatías, no con algunos favores que benefician á determinados individuos, sino empleando la influencia en pró del interés general y casos como el presente son apropó-

sito par demostrar si realmente existe la determinación de dar gusto á los más aun cuando los menos no resulten complacidos en sus particulares deseos, que en nada tienen relación con el bien de la totalidad.

Y como de algo legal, equitativo y de estricta justicia se trata, hemos creído conveniente consignar de una manera clara la aspiración de la mayor parte de los habitantes de esta ciudad, para que nunca pueda atribuirse á ignorancia lo que sólo podría achacarse á omisión deliberada.

## CATÁSTROFES

### LA DE CONSUEGRA

Con motivo de las conversaciones que de corro en corro oyense todas las mañanas en la Plaza acerca de los estragos que ha debido causar la tormenta en los pueblos de Consuegra, Madridejos y Villafranca y de noticias que nos traen del primero de dichos pueblos damos las siguientes noticias:

Terror cuesta el creerlo, pero ante los hechos, no hay más remedio que doblar la cabeza y prepararse á sentir los funestos estragos que ha causado en dichos pueblos la tormenta mencionada.

Detenidos por el ribazo de la carretera de Alcázar á Herencia, se encuentran más de 600 tirantes, vigas, zarzos y demás efectos que han servido de techo á miles de personas quienes hoy se encuentran sin hogar, sin familia y sin pan para combatir el hambre.

Y decimos esto porque al haber visto cuanto ha sido arrastrado por las aguas, la imaginación, por mucho que quiera visumbrar en sus apreciaciones, todo resultará un débil reflejo de la espantosa realidad. Por doquiera que la vista se extiende en las laderas del Gigüela, punto llamado Veganeva, allí contempla montones de objetos que se destacan por encima de la broza, cual mudos testigos de una catástrofe aterradoradora.

Ventanas, tirantes, serijos, sillas, baules, puertas, cómodas, muestras de comercio, costales de harina, artesas, colleras, silla de montar á caballo, cestas, armarios, artes de uñas, ubios, cuadros é infinidad de objetos de casa que no tendríamos papel para enumerarlos; pernils de tocino, quesos todo esto, caminando á impulsos del agua leguas y leguas es lo que hemos observado por donde hemos tenido ocasión de ir.

El hecho no puede ser más espantoso. De seguro hoy, á más de los infi-

ntes animales que habrán perecido ahogados, muchas familias ignorarán el paradero de sus hijos, hermanos, padres, etc.

Hecatombe pudiera llamarse si más de 2 000 cadáveres, según las últimas noticias que hemos recibido, hallábase esparcidos en aquella memorable villa y en todas las laderas del traidor río Amarguillo.

El sábado á las once y media de la noche fueron depositados cuatro cadáveres extraídos de las vegas próximas á la carretera de Herencia por dos guardias civiles.

Después se extrajeron otros dos, una joven de unos 18 años y un niño de 9 ó 10: estos dos cadáveres, á juzgar por sus delicadas formas, debían pertenecer á familias distinguidas. La joven tenía partidas las orejas, y se presume que ha sido al quitarle los pendientes.

Continúa la extracción de cadáveres de modo heroico.

Las últimas noticias recibidas de Consuegra, dicen que desde la Gloria hacia el N. todo el pueblo ha sido inundado. En este punto está la parroquia de San Juan por donde pasa el río Amarguillo, cuyo barrio que es muy rico se dice haya perecido.

En las vegas existen aun cadáveres.

La benemérita guardia civil ha apresado á 9 individuos que portaban hacia Herencia varios sacos de harina sustraídos de los arrastrados por las aguas.

He aquí lo que refiere un testigo de la catástrofe:

«Serían las nueve de la mañana cuando empezó una inmensa avenida de agua que llenó la población, inundándola toda, y produciendo alarma y confusión entre los vecinos, pero sin ocasionar derrumbamiento de edificios ni desgracias personales; por la tarde desapareció casi totalmente el agua de la población y esto hizo que renaciese la tranquilidad y todos perdiésemos el temor de sufrir una desgracia tan grande como la que durante la noche experimentamos, tanto que la mayoría de los habitantes nos acostamos á la hora de costumbre y en este momento, una avalancha grandísima, que producía un ruido no menos grande, cubrió los edificios y en otros lugares llegó á los balcones, creyendo muchos que una corriente subterránea ayudó á las aguas exteriores á arrastrar barrios y calles enteras.

Lo que después aconteciese es cosa que ninguno pudimos observar, cada uno cuidábase de su salvación y de la de su familia, originándose bastantes muertes por la inflexión natural de aquellos momentos de espanto, pues que familias enteras confiando en la edificación de algunas casas por su aparente solidez, se refugiaron en

ellas en vez de marcharse junto á las ruinas de Castillo en cuyo lugar se salvaron otras familias, por estar situado en un pequeño cerro inmediato á la población.»

Un estimado amigo nuestro que marchó á Consuegra en cuanto tuvo noticia de la inundación, refiere lo siguiente:

«Respirando un hedor insoportable producido por la descomposición de los cadáveres de personas y animales mezclados entre las ruinas de las casas, recorrí lo que fué población dirigido por un guía, vecino de Consuegra; el cuadro no podía ser más desgrarrador, caminábamos sobre todo entre el cual se descubría grano y semillas de todas especies; á ambos lados veí se aceite cubriendo el todo en cantidad de consideración, tanto que en algunos puntos tenía un espesor de varias pulgadas; interceptó nuestra marcha el cadáver de una mujer que amamantó sin duda al niño que aun tenía agarrado al pecho, en los últimos momentos de la existencia de ambos, tal vez para acallar á la inocente criatura aterrada por el estruendo de la hecatombe.

Pasábamos por calles que por afirmarlo el guía creí lo hubieran sido y en ellas vi en horrorosa confusión á cientos de personas que perecieron; animales y aves domésticos, así como los destinados á la labor; cadáveres todos hinchados y descompuestos, que tenían doble volumen del natural; junto á un niño un cerdo, al lado ó sobre un piano un arado, y así en espantosa mezcla, personas, utensilios, animales y muebles.

El guía hizo me observar múltiples detalles de los cuales recuerdo con profunda emoción algunos referentes á personas que fueron acomodadas y han logrado sobre vivir; «vé usted, me decía, ese hombre? pues tenía labor de tres pares de mulas y ahora vá con una papeleta á recoger el socorro; ese otro, es un sacerdote, el capotillo con que cubre su cuerpo, se lo han prestado y él pide limosna, deténgase usted y verá como también le pide; donde ahora nos encontramos habia cien ó familias cuyos individuos no han podido salvarse y sus cuerpos aun no se han extraído de este montón de escombros.»

Una pobre mujer nos manifestó, que desnuda y huyendo se salvó y añadió «lo que tengo puesto me lo han dado de limosna y he perdido toda mi familia».

A la salida del pueblo y por la carretera paseábanse con aire taciturno y semblantes cadavéricos algunos artesanos y labradores que tuvieron desahogada posición y que no recogían las limosnas por impedírseles su excesiva delicadeza.

Actualmente se cobijan las familias